

ALFONSO DE SILVA

Este espacio está destinado al compositor y pianista peruano Alfonso de Silva (Callao, 1902 – Lima, 1937). Se inicia con siete obras que esperamos incrementar progresivamente: "Gavota", compuesta originalmente para guitarra en 1935, es una de sus últimas composiciones conocidas. Tres Poemas Ingenuos ("La Mañana", "La Tarde" y "Buenas Noches"), forman parte de un álbum de juventud compuesto para piano; y Tres Lieder ("Las Gaviotas", "Pobre Amor" y "Júbilo"), para piano y voz, presentados aquí con la interpretación de la gran mezzosoprano Josefina Brivio.

Alfonso de Silva se refería al lied como su forma musical predilecta, y lo expresaba de este modo: "Capta el sonido preciso, el único posible, ese sonido inmanentemente extrañado en el misterio más íntimo de la poesía que lleva ya en sí el milagro de la melodía".

Pianista y violinista virtuoso, Alfonso de Silva compuso parte esencial de su obra (música para violín y piano, y sinfónica) antes de los veinte años, lo cual habla del artista excepcional que fue. Las transcripciones para guitarra y revisión de las obras fue posible gracias a la generosidad de Alfonso de Silva hijo, y a su descendencia, brindándome acceso directo a los manuscritos inéditos de este excepcional artista.

Compartimos a continuación el impresionante poema que César Vallejo dedica a Alfonso de Silva.

Alfonso: estás mirándome, lo veo,
desde el plano implacable donde moran
lineales los siempres, lineales los jamases
(Esa noche, dormiste, entre tu sueño
y mi sueño, en la rue de Ribouté)
Palpablemente,
tu inolvidable cholo te oye andar
en París, te siente en el teléfono callar
y toca en el alambre a tu último acto
tomar peso, brindar
por la profundidad, por mí, por ti.

Yo todavía
compro «du vin, du lait, comptant les sous»
bajo mi abrigo, para que no me vea mi alma,
bajo mi abrigo aquel, querido Alfonso,
y bajo el rayo simple de la sien compuesta;
yo todavía sufro, y tú, ya no, jamás, hermano!
(Me han dicho que en tus siglos de dolor,
amado sér,
amado estar,
hacías ceros de madera. ¿Es cierto?)

En la «boîte de nuit», donde tocabas tangos,
tocando tu indignada criatura su corazón,
escotado de ti mismo, llorando
por ti mismo y por tu enorme parecido con tu sombra,
monsieur Fourgat, el patrón, ha envejecido.
¿Decírselo? ¿Contárselo? No más,
Alfonso; eso, ya nó!

El hôtel des Ecoles funciona siempre
y todavía compran mandarinas;
pero yo sufro, como te digo,
dulcemente, recordando
lo que hubimos sufrido ambos, a la muerte de ambos,
en la apertura de la doble tumba,
de esa otra tumba con tu sér,
y de ésta de caoba con tu estar,
sufro, bebiendo un vaso de ti, Silva,
un vaso para ponerse bien, como decíamos,
y después, ya veremos lo que pasa...

Es éste el otro brindis, entre tres,
taciturno, diverso
en vino, en mundo, en vidrio, al que brindábamos
más de una vez al cuerpo
y, menos de una vez, al pensamiento.
Hoy es más diferente todavía;
hoy sufro dulce, amargamente,
bebo tu sangre en cuanto a Cristo el duro,
como tu hueso en cuanto a Cristo el suave,
porque te quiero, dos a dos, Alfonso,
y casi lo podría decir, eternamente.
César Vallejo, 9 Oct 1937